

Editorial

El psicoanálisis no es una ciencia en el sentido estricto de la palabra, no es una moral, no es una filosofía, no es una promesa de felicidad. Es un acto que utiliza la palabra para producir efectos en el cuerpo de las personas y sufrimiento psicológico. Y es muy difícil hablar de su valor cuando no podemos evaluarlo.

En la sociedad actual tendemos a creer que las cosas que no se pueden evaluar no tienen valor. Y sin embargo sabemos muy bien que el sabor de las cosas, el placer de la vida o el amor, son difíciles de evaluar estadísticamente. Pero no podemos limitarnos a decir que el psicoanálisis es un enigma, ni sugerir a la gente que acepte su misterio. Así que Maud Manonni quería que los psicoanalistas hablaran de cómo su propia experiencia del psicoanálisis los había llevado a convertirse en psicoanalistas.

Cómo habían pasado de hablar de su propio sufrimiento a querer escuchar el sufrimiento que aún quedaba por hablar en otras personas. Pasaron los años y me di cuenta de que esos testimonios no bastaban para transmitir una clínica.

Bastaba con transmitir cómo alguien se convierte de repente en psicoanalista. Así es como se escucha a otras personas, sin disfrutarlo, sin alimentarse del sufrimiento ajeno. Cómo, en efecto, alguien puede conseguir hacerse a un lado, replegarse sobre sí mismo, para que haya espacio para las palabras de los demás. Pero me pareció importante y valiente proponer a personas que todavía están en formación, como analistas, hablar de sus dificultades, de su manera gradual de adoptar la posición de psicoanalista, cada uno con su singularidad, cada uno con su estilo, y transmitirlo de la misma manera que se transmite la poética, de la misma manera que se construye un escrito, de la misma manera que se construye una narración literaria.

En primer lugar, está el valor de hablar de los impasses, de las dificultades, de las transiciones, de los cambios en la escucha, y también la obligación de inventar cada día una clínica diferente, de no contentarse con aplicar recetas o reglas, y de no posicionarse como un experto. Al contrario, debemos ser capaces de cuestionar las certezas que nos han guiado, de reelaborarlas, reinterpretarlas y dejarlas abiertas. Y creo que esto llama a la posibilidad de invención, de nuevas posibilidades en la escucha del sufrimiento que siempre es original, que nunca se repite, que no puede sumarse en una construcción clínica para repetirse, como hacemos con el diagnóstico, los síntomas, los pródromos, como decimos hoy.

Ignacio Gárate Martínez, Junio 2010.